

Pregón de Semana Santa

26 de marzo de 2023

Lectura del santo evangelio según san Juan (19, 25-27):

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

MADRE, sin duda, la palabra más bonita del mundo. Cuando decimos Madre, se nos llena la boca y se engrandece el corazón. Pero ¿qué encontramos en los recónditos rincones de cada letra que la forman?

Encontramos la ilusión de llevar a un hijo en el vientre durante meses y detectar cualquier movimiento que revele que todo marcha correctamente.

Encontramos el miedo de ser madre primigesta y la perturbación por no saber si lo harás bien.

Encontramos la responsabilidad de criar y educar al Hijo de Dios. ¿Quién de los aquí presentes hubiera sido capaz de hacerlo?

Encontramos la valentía de decir Sí en una época en la que una madre soltera era poco menos que repudiada.

Encontramos el silencio y la oración, la preocupación, el desvelo, el cansancio, ... Todas las que somos madres, conocemos cada uno de estos sentimientos.

Ésto es solo inicio de una situación, situación que altera la vida en un ángulo de ciento ochenta grados. Pero, ¿cómo es el día a día de una madre que vislumbra el final de su Hijo?, ¿cómo son los sentimientos de una madre que conoce que su Hijo viene de Dios?

Entiéndase como la mejor opción para tal comprensión, la de meterse en la persona, en la piel de María, en su día a día como madre, criando y enseñando a Jesús junto a su marido, el bueno de San José, mi San José. Gran hombre y, a su vez, humilde persona. Si la empresa de María era complicada, ¿qué decir de la de José? Criar a tus propios hijos se presenta como la vocación más difícil a la que nos enfrentamos, cuando se trata de un hijo que no es tuyo, sino del mundo y para el mundo, la tarea debe complicarse mucho más.

Música: Sarabanda dal IV Concerto dei Concerts Royeaux
Armonie Symphony Orchestra

INTRODUCCIÓN

Cuando el pasado 16 de agosto me encontré con Librada, presidenta de la Agrupación de Cofradías, en la entrada del Ayuntamiento y me dijo que había sido la elegida como Pregonera de la Semana Santa de 2023, no di crédito. En ese momento era lo último que hubiera esperado que me comunicaran. Yo, siendo una persona creyente, laica de San José de Gerona, comprometida, no participo en cofradías ni tampoco suelo hacerlo en procesiones. ¿Cómo era posible que hubieran pensado en mi para una tarea en la que hay que pregonar lo que va a ocurrir en los días venideros?

Al principio, la responsabilidad se hacía demasiado grande y pesada. Hoy, también lo sigue siendo. En dudosas situaciones como la que acontece, hay que reaccionar y pensar que el que te elige no es la Agrupación de Cofradías, sino el de arriba. Y eso es un honor que no puede ser rechazado.

Aún cuestiono el porqué de esta elección, sus razones tendrá. Aunque solo sea por el tiempo de reflexión y meditación necesarios para favorecer la posibilidad de escribir unas líneas desde el corazón, que enreden mis creencias cristianas con los sentimientos vividos a lo largo de mi historia y se entrelacen en unas palabras que animen al público a vivir de otra forma esta semana de pasión, muerte y resurrección. La vida de prisas que llevamos nos sumerge en un profundo bucle que nos impide la reflexión, motivo por el que siempre viene bien hacer una parada en el camino y ofrecerle un tiempo a Él. Posiblemente me viera un poco perdida y me metiera en esta tarea para que encontrara el lugar correcto. O puede que, como dice Enrique García Vélez en su canción Alma Misionera, me ha traído donde los hombres necesiten sus Palabras. Sea por lo que sea, aquí estoy, y quiero señalar que he disfrutado con cada palabra, momento y desvelo de este pregón. Así que no puedo nada más que agradecer a la Agrupación de Cofradías por escuchar y confiar en esta elección de Dios. Gracias.

MADRE DE LA PASIÓN

Pasión, de este término podemos recordar dos significados contradictorios. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española vierte nueve definiciones, entre las cuales, dos son las elegidas. *Acción de padecer* se posiciona como el primer resultado. La segunda definición se refiere a la *inclinación o preferencia muy vivas de alguien a otra persona*. Todo está dicho y entendido analizando estas líneas.

Pasión es la entrega por obediencia al proyecto de Dios. Cumplir la voluntad del Padre era el deseo puro por el que su vida estuvo marcada. Aunque como persona tuvo sus debilidades, siempre las dejó en sus manos. "«¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú.»"(Mc 14, 36).

Entrega voluntaria y por amor. El centro de esta entrega es el “por vosotros” que pronuncia al compartir el pan y el vino con sus discípulos en la última cena, que conmemoramos cada Jueves Santo y en cada Eucaristía. Ese por vosotros significa que se entrega por mí, por ti, que estás ahí sentado, escuchando.

Jesús se inclina por el Padre y por nosotros. Un amor pasional e incondicional que le sume en una tristeza (Mc 14, 34) y en una agonía que transformó su sudor en gotas espesas de sangre que caían a la tierra (Lc 22, 44). Sabía lo que le esperaba, su padecimiento, su pasión y, aun así, se entregó.

Oró, oró y mucho. Habló con el Padre y pidió que le salvara de su sufrimiento. El Padre estaba ahí, confortándolo. Pero, ¿y su madre? Esa madre que abraza, que acoge, que consuela. Esa madre de los Dolores que el Jueves santo sale de su iglesia rota de dolor, sin una pizca de aliento, pero con fuerza. Fuerza que nos da a todos los creyentes nada más mirarle a los ojos, unos ojos que traspasan el alma, que te ponen el vello de punta, que emocionan, que te cuentan lo que han vivido en los más de treinta años como madre, que reviven cada momento al lado de su Hijo, de su regalo de Dios, de nuestro regalo.

María, tú lo sabías
Lo sabías desde un principio
Tu pasión ha sido larga
Toda una vida de servicio.

Ser la madre de Jesucristo
Oh Madre, qué sufrimiento
Sabiendo de su condena
Guardando todo en silencio

Madre de los Dolores
Enséñame cómo se puede
Ser fuerte en el sufrimiento
Y silencio en lo que acontece

Jueves santo de dolor
Vas por las calles de Porcuna
Llorando por tu gran pérdida
Sufriendo como ninguna

Nadie comprendía lo que pasaba. Es el Hijo de Dios, puede salvarse. Desesperación en los discípulos, incredulidad, impotencia, miedo, mucho miedo. María... silencio. A Jesús lo apresan y lo llevan a su Sanedrín, nuestro Sanedrín, el Miércoles Santo, por las calles de Porcuna.

Si tuviera que elegir una imagen de mi Semana Santa, sería la de los ojos de Jesús Preso, mirando a una niña de pocos años subida cual Zaqueo, en un balcón de San Ildefonso, 7. A veces dormida y con el cuerpo cortado por el frío y el desvelo, pero cada año emocionada y deseosa de ver esos ojos que lo dicen todo y todo callan. Que te expresan el amor que nos tienen y ocultan su padecimiento. Que tienen mucha vida para dar pero que reflejan la muerte que le cae encima. Ojos que se quedan clavados eternamente y que, te encuentres delante o no te halles cerca, siempre te están mirando fijamente para que no te pierdas.

Jerusalén, Jerusalén
Por tus calles va Jesús
Para ser injustamente juzgado
Y colgado en una la cruz

A Jesús lo llevan preso
Con un elegante silencio
Por las calles de mi pueblo
Para atarlo a un madero

Nada os ha ocultado
Siempre ha dicho la verdad
Señor Sumo Sacerdote
Nada tienes que objetar

Se cumplieron las Escrituras
Se rasgó las vestiduras

Más no necesitaron testigos
Para culparte de delito

El pueblo te ha condenado
No te ha quitado la pena
Porcuna observa tu paso
Del Sanedrín a la carrera

María, con cierta esperanza de que no se cumpliera lo escrito, orabas a Dios para que tu Hijo no sufriera. Puede que no todos los aquí presentes tengan hijos, pero todos tenemos o hemos tenido una madre. Una madre que, inmediatamente y sin pensarlo, se hubiera cambiado por nosotros para quitarnos el dolor, una madre capaz de acechar al que pretenda hacernos daño, una madre luchadora, guerrera. María eres... silencio y oración. También, aceptación de los planes de Dios. Planes que, desde tu Encarnación, conocías e ibas contando los días para que no llegara el momento, este horrible momento. Las madres no podemos soportar la enfermedad de un hijo y, ni mucho menos, su pérdida; no estamos preparadas. A la cabeza me vienen algunas madres fuertes (mi suegra una de ellas) que han tenido que salir adelante con ese dolor, rotas por dentro, pero fuertes por fuera. Tened como modelo a María, la madre de las madres que, con amor, paciencia y esmero crio a su Hijo para entregarlo a una muerte, una muerte de Cruz, para salvarnos, por Amor Extremo.

Puedo poner el ejemplo reciente de una madre, cuya hija nació con una cardiopatía. Operaron tantas veces como necesitaron y le dieron una esperanza de vida menor de lo normal en estos días. Esa madre ha vivido con ese dolor continuamente, esa angustia, ese miedo, pero ha dejado que su hija viva y disfrute, que consiga sus metas, que sea feliz. Apenas ha llegado a la edad de Jesús, hoy en día, una niña. Una compañera de camino, una luchadora que consiguió su objetivo de ser maestra, una amiga que nos unía, que nos llamaba, ... que nos alegraba la vida con su simpatía. Su madre, solo me pidió una cosa: que rezara para que Dios le perdonara sus pecados. Esa madre, ha sabido entender lo que Dios quería, y dijo sí. Cristina, allá donde estés, gracias por inspirarme.

Jesús era conocedor del dolor de su madre, por eso se mantuvo firme ante todo lo que le iba a pasar. Aunque tuvo un momento de duda, no vaciló. Tomó la fuerza de un Padre que acoge y da fuerzas cuando lo necesitas. En los momentos de dificultad, ¿quién no le ha pedido ayuda? ¿Quién no ha rogado que aparte de nosotros este cáliz?

Jesús, como cualquier hijo, pedía por su madre, para que no sufriera, para que comprendiera el porqué de los acontecimientos, para que no se rindiera. Ahora, la necesitaba más que nunca.

Nuestra Virgen Dolorosa
meciéndose bajo su precioso palio
nos refleja esa fuerza
que todos necesitamos

El lunes verás a tu Hijo
Medinaceli lo llaman
Atado lo llevan de manos
A que lo juzguen sin falta

MADRE DE LA MUERTE

La presencia de María en Los Evangelios, durante la pasión y muerte de Jesucristo, es mínima. Solo Juan nos indica que estaba en el monte calvario, haciendo referencia a la apertura de este pregón. No debe desbordarnos la inteligencia para conocer que María estuvo con su Hijo en cada momento. Que se encontraba entre la muchedumbre mientras gritaban ¡Crucificalo!, que le acompañó mientras llevaba la cruz a cuestas. Que cada clavo que le insertaron, se incrustó más hondo en su alma. Que pasó toda la noche del jueves orando a los pies de la cruz. Nuestra Dolorosa, a los pies de un Cristo que expira. Todo es silencio, música solemne, a las puertas de un Calvario de pilares góticos. Siete

palabras que encogen el alma. Una madre que ve morir a su hijo, una madre sin consuelo, una madre que no entiende, una madre que... llora.

MÚSICA: *Stabat Mater Dolorosa*,
Giovanni Pergolesi. Por Alis Voce.

Dolores que te encuentras
A los pies de tu Hijo
Un Hijo que agoniza
Tras el calvario vivido

El susurro de unas palabras
Que te intentan consolar
No estás sola, madre mía
Ahí tienes a tu hijo, Juan

Tu discípulo querido
Está atento a tus palabras
Más los otros, tus amigos
¿no han entendido nada?

Los discípulos estaban desorientados. Sus esquemas se derrumbaron por completo. Cuando estaban con Él, todo era valentía. Intensos fueron cada uno de los momentos que transitaron juntos: escuchándolo, compartiendo, caminando... Sus corazones latían con su presencia. Estaban cerca de Dios, estaban con Dios.

Alegría y júbilo el Domingo de Ramos, por la carrera principal, la entrada a Jerusalén. Esa borriquita, que lleva a Jesús a su pasión y muerte. Jesús lo sabía. Como dijo Elvis, dejó el esplendor de los cielos conociendo su destino, fue a la solitaria colina del Gólgota a dar su vida por mí. Los discípulos creían que la muchedumbre había reconocido a Dios, que se iba a hacer rey. Pero no un rey que no es de este mundo, sino lo que creían que necesitaban, un rey con un reino en la tierra que los salvara de la tiranía romana que estaban padeciendo. En definitiva, lo que podían entender por el momento. Por eso, no comprendieron nada.

Tenían miedo. Se habían mostrado valientes para pasar por lo mismo que Jesús, pero la realidad te presenta los acontecimientos de manera distinta a la ficción y, viéndolo morir de esa forma, ¿quién no tendría miedo? Es más, estaban aterrados, escondidos. Después del Maestro, les tocaría a ellos, sus discípulos. La tristeza y el miedo los hacía incapaces de pensar, ¿qué harían? Difícil momento para una persona. Creo que a nadie de los aquí presentes nos hubiera gustado ponernos en su piel. Ver morir a un amigo, a un hermano, a un padre, y de una manera atroz. Una de las formas de tortura más crueles inventadas por el hombre hasta ese momento. Pero, ¿cuánto odio puede haber en las personas?

¿Por qué a ti, Jesús?
Siendo un hombre bueno
Te han impuesto este castigo
Una cruz por ser sincero

De camino a la Calavera
va nuestro Nazareno
llevando la cruz a cuestas
para morir en su lecho

Padre Jesús lo llaman
Y en el pueblo se le quiere
Para entender lo ocurrido
¡Seamos Simón de Cirene!

La cruz pesa y se va haciendo más insoportable a cada paso. Solo una fe fuerte es capaz de soportar el dolor, solo un amor extremo. Todos tenemos nuestra cruz. La moda, lo actual, es decir que para sobrellevarla hay que saber gestionar las emociones. Yo me atrevo a decir que hay que tener fe. La fe es el principal instrumento para tratar esas emociones de las que tanto se habla últimamente. Si no hay fe, una fe fuerte, terminamos cayendo con nuestra cruz encima. La fe nos da valor como a la Verónica, que sale al encuentro de un Dios aparentemente vencido para consolar un rostro desfigurado por el

dolor. Jesús llegó hasta el final del calvario, con ayuda. Dejémonos ayudar por nuestros Cirineos y nuestras Verónicas. Seamos también Cirineos y Verónicas para los que nos rodean. Como diría mi querida María Gay Tibau: aliviemos el dolor y sembremos la paz en los corazones de los que más lo necesitan.

En su camino, Jesús ora, ora por su madre y por sus discípulos. Un Dios preocupado por los que más quiere. Un Dios de carne y hueso, que ha vivido toda una infancia con su madre. Una madre que le ha enseñado a amar, a comprender y a valorar lo sencillo de la vida, a ser persona. Ningún hijo querríamos que nuestra madre (o padre) nos viera morir. Pues eso mismo tenía Jesús en su corazón.

Pero Jesús perdona. Perdona a los que lo han crucificado, perdona a los malhechores que tiene a sus dos lados, perdona a sus discípulos por dejarlo solo en los momentos más difíciles de su vida, perdona y perdona... Nos perdona a todos.

Y perdonando, exhala sus últimas palabras.

Música: Adoramus te, Christe.

Claudio Monteverdi. Por Voces8

La tierra tiembla, tu Hijo ha muerto.

Madre de las Angustias
José de Arimatea
te entrega a tu Hijo
para que Porcuna lo vea

Noche del Viernes Santo
Noche de la Buena Muerte
A hombros llevan a Jesús
En una cruz imponente

El Mesías ha sido derrotado
El hereje ya se ha muerto
Según la Biblia es un maldito
El que muere en un madero

Soledad que en San Benito
Lloras la muerte de tu Hijo
En un silencio de muerte
En un silencio Divino

María te despidas de tu Hijo, le lloras, le abrazas. La esperanza ha muerto. Desvanecimiento de todo lo imaginado desde tu Encarnación. Sentimientos de desconcierto, de rabia, de desolación. Un Hijo que muere de manera injusta y Dios no ha hecho nada para salvarlo.

El legado que Jesús nos ha dejado es la fortaleza para seguir luchando. A su alrededor una multitud convertida al cristianismo. No era fácil en una sociedad judía (y en aquel tiempo), con tradiciones muy fuertes y organizadas que un hombre sencillo, hijo de un carpintero, rompiera con esas estructuras y consiguiera que miles de personas lo siguieran. Para una madre es un motivo de orgullo. Y en estos momentos de muerte y soledad, es la luz que brilla en la oscuridad, la luz que anima, la luz que da fuerzas para seguir el camino iniciado por tu Hijo. Su muerte no puede ser en vano, su muerte debe ser el principio para que los demás sigan luchando por Él, por su Reino, por su Verdad.

Sentimientos encontrados en tu corazón, María, a las puertas del sepulcro. Un sepulcro sellado para que sus discípulos no robaran el cuerpo. La vigilancia se refuerza, toda precaución es poca. El engaño se sospecha. Todo está blindado. Mujeres llorando, llorando durante un sábado gris y oscuro. Un sábado de fiesta para los judíos, pero triste para los cristianos. No hay alegría, no se comprende, todo es... Silencio y Muerte.

Música: *Ave María*. Franz Biebl.

Por Voces8

MADRE DE LA RESURRECCIÓN

Y el silencio siguió
Y de ahí al desconcierto
Pese a toda vigilancia
El sepulcro está abierto

Todos corren y comprueban
Si alguien ha robado el cuerpo
Pues los que lo han amado
Quieren rezar a su Muerto

Pero la muerte no era
El final del Nazareno
Ni de ninguna persona
Porque después está el cielo

¡Jesús ha resucitado!
La oscuridad se hizo luz
La luz se transforma en Vida
Y en esta Vida está en Jesús

María tu Hijo vive
Ha sufrido hasta su muerte
Pero nos ha enseñado
Que el amor nunca se pierde

La creencia judía acerca de la resurrección implicaba que nadie resucitaría hasta el día de la resurrección final. Para los cristianos, la tumba de Jesús sería un lugar de culto, un sitio a donde ir a orar y a coger impulso para seguir llevando sus palabras al resto del pueblo, para seguir convirtiendo a los judíos. No obstante, el hecho de encontrar la tumba vacía, les desconcertó. El primer pensamiento lógico fue que se habían llevado el cuerpo. María

Magdalena fue la primera en darse cuenta (Jn 20, 22) y corre a llamar a los demás. Otra vez la angustia se apodera de ellos. No solo han torturado y crucificado al maestro, al amigo, al hermano, al hijo ... sino que también les han robado el cuerpo para que no puedan rezarle.

Al entrar a la tumba, la experiencia de Dios fue tan grande, que creyeron. Y creyeron antes de que se les apareciera.

Música: *Lux Aeterna*, Edward Elgar.

Por Voces8.

Por las calles de Porcuna
Hay un hombre andando
Hablando como un Dios vivo
Le llaman el Resucitado

No puede haber mayor grandeza
Que encontrarse con su presencia
Para los que lo seguían
Fue la más grande experiencia

Los soldados que allí estaban
No daban crédito a lo visto
Un hombre muerto y sepultado
Aparece de improviso

Al tercer día resucitaré
Reconstruiré este templo
Ahora todos han comprendido
Lo que les dijo el Maestro

María pasas de la angustia, de la soledad, a la alegría. Lo malo, ha cumplido. Como nos dice el Papa Francisco, es el contagio de la esperanza, es la victoria del amor sobre el mal, que no pasa por encima del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, transformando el mal en bien. Para que haya resurrección, debe haber pasión y muerte. Tres pilares unidos que llevan a un triunfo final. María los has sufrido, María has triunfado. Tu hijo está vivo, ¡ha resucitado! María, estás a punto de sentir lo que realmente es la Belleza, la Luz y la Vida, nos dice Cristina Inogés en su libro Susurros de Muerte y Resurrección.

Lo ocurrido se comenta entre todos los discípulos. Unos creen, otros dudan, entre todos hablan. Llevan tres días perdidos, llorando, escondidos, sin saber lo que va a ser de ellos. Solos, como ovejas que acaban de perder a su pastor.

Hay que dejar de mirar a la tumba y hay que abrir los ojos a la Vida. ¡Jesús está vivo! Y nos envía para proclamar su Reino. No debemos tener miedo, Él estará con nosotros. San Juan Pablo II tomó estas palabras al inicio de su pontificado y, Benedicto XVI renueva esta invitación a no tener miedo, a abrir las puertas a Cristo, a confiar en Él. Cristo no nos ha defraudado, ha cumplido con todo lo que dijo. Si no hemos entendido es porque no hemos escuchado, o porque hemos tenido miedo.

Y Tomás, ¿por qué seguía incrédulo? Hay que entender que cuando andaban con Jesús, los discípulos se sentían arropados. Jesús hablaba y ellos escuchaban, aprendían, ... No podía haber mayor fuente de desconcierto, de miedo, que la muerte del Maestro. Se escondieron para que no los mataran. Después, se avergonzaron. Pasaron tres días de sufrimiento, de rabia, tres días de llanto. Tomás andaba desconcertado, como loco, vacilando. Tomás no estaba cuando Jesús se apareció a los demás, no tuvo esa experiencia de Cristo. No se le puede culpar. Tomás somos todos en algún momento. Tomás es debilidad. Esa debilidad que nos da la pasión y la muerte, pero que se torna en valentía con la resurrección. Hay que caer para levantarse, no le culpemos.

Madre, tú también vacilaste con la muerte de tu Hijo, pero te levantaste, te hiciste fuerte, un pilar para los demás. Una mujer fuerte, en un tiempo en el que no se os tomaba en cuenta. Luchaste y lo conseguiste.

Y DESPUÉS, LA VIDA

Cuando era pequeña, siempre pensaba en la suerte que tuvo María. Me la imaginaba guapa, buena, humilde, ... en definitiva, la mujer perfecta. Y lo era. Pero conforme fui haciéndome mayor y, sobre todo, una vez que fui madre, he ido pensando que quizás no hubiera sido tan agradable ser María. Yo no hubiera tenido esa valentía. Sin embargo, intento que sea mi referente porque es la que mejor nos va a llevar al centro de todo, a su Hijo, a Jesús, a Dios.

Esta semana, no nos quedemos en la belleza de las imágenes, que la tienen, y en grandes dimensiones. Aprovechémoslas para ponernos en la piel de Jesús, en la piel de María, o en la de los discípulos. Vivamos nuestra pasión, nuestra propia muerte, para finalmente resucitar a una nueva vida de valentía, de servicio, ... de Vida.

Que cada golpe de tambor, se torne en un eco silencioso de oración y perdón. Que cada paso titubeante, se transforme en un caminar fuerte y valiente. Que la luz de cada una de las velas se encienda para iluminar un corazón desolado y desorientado. Que cada Eucaristía nos invada de esa experiencia de Dios, de un Dios muerto, de un Dios Resucitado. De un Dios de la Vida. En definitiva, esto es la Semana Santa, la semana que estamos a punto de comenzar. Una semana en la que debemos cuestionarnos, debemos encontrar nuestra cruz, padecer y morir en ella. No para olvidarnos de nuestros problemas ni para compadecernos de nosotros mismos, sino para resucitar a la Vida, para cambiar nuestra forma de actuar. Apoyémonos en Él que fue el mayor ejemplo que se nos ha podido dar. Un ejemplo de verdad. Un ejemplo de Vida.

Llegamos a este punto
En el que no es punto y final
Hoy pregono lo que viene
Una semana triunfal

A Jesús el Nazareno
He intentado escuchar

Para escribir estas letras
Más para aprender que enseñar

Comencemos el viernes de antes
Con la Virgen Dolorosa
Sintamos cada susurro
Que la hacen más hermosa

El lunes Medinaceli
Pasea por nuestras aceras
Con su túnica morada
Como un malhechor cualquiera

Preso va mi Jesús amado
Para ser injustamente juzgado
El Miércoles Santo en Porcuna
Desde el paseo vemos su figura

Jueves de dolor y llanto
Un Cristo que expira lento
Su madre al Calvario sube
Y lo acompaña hasta su momento

El viernes por la mañana
La Cruz lleva el Nazareno
La Verónica le limpia
San Juan sujeta el madero

La Soledad de la noche
La pena del Señor Muerto
Dicen que es la Buena Muerte
Una Angustia silencia el momento

Sábado de pena y gloria
Abren paso a la Vida
El Cristo Resucitado
Toda la pena nos quita

Con esto concluyo estas letras
Que pregonan estos días
Una semana de muerte
Una eternidad de Vida

Solo quiero agradecer
A toda aquella gente
Que me ha enseñado a tener fe
Que me ha enseñado a quererte.

GRACIAS